

PUBLICACIONES DE LA  
ESCUELA DE ESTUDIOS HISPANO-AMERICANOS  
DE SEVILLA

CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS



Núm. de Catálogo 396

Las noticias, asertos y opiniones contenidos en esta obra son de la exclusiva responsabilidad de los autores. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada o transmitida en manera alguna, ni por ningún medio, ya sea eléctrico, químico, mecánico, magnético, óptico, de grabación o fotocopia, sin permiso del CSIC.

ROSARIO SEVILLA SOLER (Coord.)

# CONSOLIDACIÓN REPUBLICANA EN AMÉRICA LATINA

Sevilla, 1999



# La economía y la política económica cubana en el período de entreguerras\*

ANTONIO SANTAMARÍA GARCÍA  
Instituto Universitario Ortega y Gasset  
(Madrid)

## Introducción

Hay una historiografía relativamente abundante, antigua y reciente, sobre América Latina en el período de entreguerras. Aunque a lo largo del tiempo se han defendido distintas posturas acerca del origen, la naturaleza y el alcance de los problemas y de las políticas económicas de esos años,<sup>1</sup> nadie discute que las dos décadas que mediaron entre la primera y la segunda guerra mundial, dejando a un lado conflictos y desastres naturales, fueron el momento más crítico por el que han atravesado los países de la región, al menos hasta el decenio de 1980. También existe acuerdo acerca de que en esa etapa se iniciaron una serie de transformaciones en los sistemas socio-políticos y económicos de esos países, que en muchos casos han perdurado hasta la actualidad.<sup>2</sup>

Económicamente hablando, el debate historiográfico sobre el período de entreguerras ha girado en torno a la crisis de 1930. En el último trabajo sobre el tema, Díaz Fuentes señaló que la depresión fue resultado de un *shock* externo. Las economías latinoamericanas eran muy abiertas y, por tanto, dependientes del comercio y del flujo internacional de capital, de manera que la

\* Esta investigación es parte del trabajo Santamaría, A.: *La industria azucarera y la economía cubana en los años veinte y treinta, tesis doctoral inédita*, Univ. Complutense de Madrid (I.U. Ortega y Gasset), 1995, y se completa con algunas estimaciones preliminares realizadas en el marco del proyecto DGICYT, n.º PD 94-0373, *Proteccionismo, sector externo y crecimiento económico en el Sur de Europa y América Latina, 1870-1930*.

1 Aparte de los estudios sobre casos nacionales, hay una amplia bibliografía de carácter general, en la que destacan: CEPAL: *Economic Survey of Latin America, 1949*, Nueva York, 1951 y *La industrialización en América Latina*, Nueva York, 1965; Maddison, A.: *Dos crisis: América Latina y Asia 1929-1938 y 1973-1983*, México, 1988; Thorp, R. (ed.): *América Latina en los años treinta. El papel de la periferia en la crisis mundial*, México, 1989 y Díaz Fuentes, D.: *Las políticas fiscales latinoamericanas frente a la Gran Depresión, Argentina, Brasil y México*, Madrid, 1993 y *Crisis y cambios estructurales en América Latina. Argentina, Brasil y México durante el período de entreguerras*, México, 1994.

2 La historiografía ha considerado que las transformaciones iniciadas en el período de entreguerras perduraron hasta la crisis de la década de 1980, Maddison, A.: *Dos crisis...*, págs. 13-14 y Thorp, R. (ed.): *América Latina...*, págs. 11-23.

contracción de las exportaciones y de las fuentes de financiamiento exterior en la década de 1930, provocó una fuerte recesión en casi todos los países de la región. Las soluciones ideadas para combatirla se caracterizaron por la protección arancelaria, la depreciación, el control de cambios y la intervención del estado en economía.<sup>3</sup> El objetivo de esas políticas fue fomentar la producción industrial para el mercado interno y garantizar una distribución más equitativa de la renta para resolver los conflictos internos ocasionados por el impacto de la crisis en algunos sectores sociales: clases medias y movimiento obrero fundamentalmente. Estas conclusiones estaban ya en los primeros trabajos sobre el tema. La novedad de los estudios más recientes es una relativización del efecto que tuvo la crisis en las transformaciones económicas. La depresión fue el momento final de una fase recesiva de la economía mundial; por lo tanto, no significó una ruptura con el período inmediatamente anterior, como señaló inicialmente la CEPAL. Además, sus causas fueron exógenas, pero sus efectos variaron dependiendo de factores endógenos, en concreto, del grado de desarrollo de los países, de la composición sectorial de las economías y de las alternativas de ajuste interno y externo. De acuerdo con esto, los referidos estudios señalan la necesidad de realizar más trabajos sobre casos nacionales, abordando el problema desde una perspectiva comparada, y más investigaciones microeconómicas.

En las páginas que siguen a continuación se estudia el caso cubano. En ellas hemos intentado ofrecer una respuesta preliminar a la primera de las necesidades expuestas en el párrafo anterior, puesto que la segunda ya ha sido objeto de nuestra atención.<sup>4</sup> La economía cubana es una de las que ha recibido menos esfuerzo de investigación en los estudios sobre América Latina en el período de entreguerras. Según el enfoque tradicional de la CEPAL, que vinculaba la crisis de 1930 a las transformaciones en el sistema económico, la isla aparecía como una excepción. Debido a la dependencia que este último tenía de la producción de azúcar y del mercado norteamericano, en el que Cuba realizaba la mayor parte de sus intercambios comerciales, fue uno de los países que padeció con más virulencia el efecto de la depresión; sin embargo, esta doble dependencia se reforzó en la década de 1930.<sup>5</sup> Los trabajos más

3 Díaz Fuentes, D.: *Crisis y cambios...*, págs. 61-64.

4 Santamaría, A.: *La industria...*

5 Hablar de las economías latinoamericanas y utilizar el término dependencia puede conducir a errores, debido a la existencia de una corriente de pensamiento denominada Teoría de la Dependencia (ver Cardoso, F. E. y Faletto, E.: *Dependencia y desarrollo económico en América Latina*, México, 1971). No es este el lugar para explicar los presupuestos de dicha teoría ni para polemizar sobre el asunto. En el caso de Cuba, hablamos de dependencia económica de la producción de azúcar y del mercado norteamericano, debido a que antes y después de la depresión, el ingreso procedente del dulce generaba al menos una cuarta parte del PIB y representaba alrededor de un 80% del valor de las

recientes permiten explicar esa aparente contradicción. La depresión no determinó la transformación del sistema económico, la cual dependió de los factores mencionados anteriormente: de la composición sectorial de las economías y de sus posibilidades de inserción en el mercado internacional. Los países que con más rapidez se industrializaron en los años treinta, habían experimentado un crecimiento anterior de su producto industrial cuyo valor llegó, en algunos casos, a superar al de las exportaciones en la generación del producto interior bruto durante la década de 1920.<sup>6</sup> A pesar de tales conclusiones, en los estudios más recientes seguimos leyendo:

"Cuba fue el país latinoamericano más sacudido por la depresión. El 80% de sus ingresos de exportación procedía del azúcar y el 75% de la producción de azúcar se exportaba a los EE.UU. (...) [El país] se hallaba fuertemente comprometido con el orden económico internacional, las importaciones estaban sujetas a aranceles bajos y había una gran dependencia de la importación de bienes de consumo e inversión (...) [Además], el precio del azúcar bajó considerablemente en los años veinte, por lo que Cuba entró en la depresión con débiles ingresos de exportaciones. La caída del volumen [de estas últimas] y la reversión de las entradas de capital empeoraron las cosas, pero no explican por sí solas la amplitud de la recesión. La situación se explica por la indefensión de Cuba y su dependencia de los EE.UU. en lo tocante a política económica (...) El tratado de reciprocidad daba al dólar calidad de circulante legal y los dólares constituían la mayor parte de la oferta monetaria interna. Por lo tanto, la economía cubana hubo de afrontar la recesión sin control de cambios y sin depreciación. Además, los EE.UU. presionaron al gobierno para que redujera sus aranceles, lo que dañó aún más al limitado sector industrial, de modo que Cuba fue el único país latinoamericano que experimentó una declinación [de su producto] industrial durante los años treinta."<sup>7</sup>

En otro trabajo manteníamos que explicaciones como ésta se deben a la ausencia de estudios monográficos sobre el caso cubano, pues la política económica seguida por la isla fue diferente a la que se aplicó en países como Argentina, Brasil o México, pero tan coherente como la de estos últimos en relación con su estructura económica. Lo ilógico habría sido que, a falta de una industria destinada al mercado interno y de una diversificación productiva similar a la de aquéllos, encontrásemos medidas semejantes frente a la cri-

exportaciones, de las cuales, más de un 75% se dirigían a los EE.UU., país que proporcionaba entre un 60 y un 70% de las importaciones insulares, Santamaría, A.: *La industria...*, apéndice II.

6 Ver Díaz Alejandro, C.: "América Latina en los años treinta", en Thorp, R.: (ed.), *América Latina...*, pág. 58. Por ejemplo en Chile, el valor del producto industrial igualó al de las exportaciones en 1925, Palma, G.: "De una economía de exportación a una economía sustitutiva de importaciones: Chile 1919-1939", en Thorp, R. (ed.): *América Latina...*, pág. 79.

7 Maddison, A.: *Dos crisis...*, pág. 35.

sis. Ahora bien, esto tampoco permite calificar de pasiva la actitud de Cuba, como hizo en su momento Díaz Alejandro y, más recientemente, Díaz Fuentes, a pesar de su intención explícita de no incurrir en generalizaciones.<sup>8</sup> En nuestra opinión, había expectativas racionales que permitieron pensar al gobierno y a los agentes económicos insulares que sería posible restablecer el sistema económico anterior a la recesión y la evidencia demuestra que dichas previsiones no fueron erróneas. De ahí que la política seguida frente a la depresión fuese eminentemente comercial: se basó en la restricción de la zafra y de las exportaciones de azúcar,<sup>9</sup> acompañada de medidas de intervención del estado en la economía para garantizar un reparto más equitativo de la renta y cierta diversificación productiva, destinadas a satisfacer las demandas sociales de las clases medias y obreras, que se movilizaron frente al orden establecido como consecuencia del impacto que sobre ellas tuvo la crisis, llegando a provocar un estallido revolucionario en 1933.<sup>10</sup>

El primer apartado del trabajo se dedica a sintetizar los resultados de la política económica cubana en el período de entreguerras. De este análisis se desprende que, durante los años treinta, Cuba se reinsertó en el mercado internacional como productora y exportadora de azúcar en mejores condiciones que otros grandes exportadores internacionales. En un segundo apartado y de manera muy preliminar, hemos realizado algunas estimaciones de la composición sectorial de la economía insular, para compararla con la de otros países latinoamericanos y demostrar que mantener la dependencia del dulce y del mercado norteamericano fue la alternativa de ajuste más viable en Cuba, como las políticas proteccionistas y la industrialización lo fueron en otros lugares del continente.

### El azúcar, la economía y la política económica cubana en los años treinta

Durante la primera guerra mundial, Cuba incrementó su producción de azúcar un 65% para abastecer a los aliados. Las cotizaciones, sin embargo, experimentaron un aumento relativamente moderado, debido a que los Estados Unidos controlaron el mercado. Al concluir el conflicto, a causa de la eliminación de dicho control, el precio se elevó súbitamente, deprimiéndose

8 Díaz Alejandro, C.: "América Latina en la Gran Depresión, 1929-1939", en Gersovitz, M. y otros (comps.), *Teoría y experiencia del desarrollo económico, ensayos en honor de Ser W. Artur Lewis*, México, 1985, pág. 409 y Díaz Fuentes, D.: *Crisis y cambios...*, pág. 21.

9 Se denomina zafra al proceso de recolección y molienda de la caña de azúcar. También es sinónimo de producción.

10 Santamaría, A.: *La industria...*, cap. VI.

después con la misma rapidez (ver cuadro 1). La historiografía está de acuerdo en que tras esta crisis, independientemente de la discusión sobre los factores que la determinaron,<sup>11</sup> estaban los antecedentes de la depresión de 1930 y el germen de los elementos que permitieron afrontarla. El reajuste económico de la postguerra ocasionó problemas de exceso de oferta en el mercado internacional, y frente a la deflación subsiguiente, los Estados Unidos elevaron la tarifa azucarera para proteger su producción interna. La sobreoferta, la deflación y el proteccionismo desestabilizaron las bases sobre las que se había asentado el sistema económico y socio-político cubano después de que la isla se independizase de España en 1898. Cuba se convirtió en una especie de protectorado norteamericano y se especializó en la producción de dulce, lo que se justificó por el establecimiento de unos vínculos comerciales basados en la reciprocidad: dicho producto obtenía una rebaja preferencial en el arancel estadounidense a cambio de ventajas similares para las exportaciones de los Estados Unidos en las aduanas insulares.<sup>12</sup>

Lo que sucedió en 1920-1921 nos conducía a preguntarnos por qué no se ajustaron la producción y las exportaciones de azúcar a las nuevas condiciones de mercado de la postguerra. Por el contrario, los productores cubanos aumentaron la zafra y las ventas de dulce hasta alcanzar récords históricos. Este comportamiento, como se observa en el cuadro 1, agravó los problemas de exceso de oferta, provocó una nueva reducción de los precios a partir de 1924,<sup>13</sup> y el endurecimiento del proteccionismo estadounidense. Antes de la elevación del arancel de 1,0048 a 1,6 centavos por libra, los remolacheros norteamericanos habían ofrecido a Cuba una rebaja de la tarifa a cambio de que la isla limitase sus exportaciones a 2.500.000 toneladas.<sup>14</sup> Rechazar esa oferta significó, finalmente, hipotecar las posibilidades de un futuro acuerdo de abastecimiento del mercado de los Estados Unidos.

En otro trabajo demostramos que el incremento de la zafra y de las exportaciones de dulce respondió a razones de carácter microeconómico. En 1919 Cuba elaboraba más azúcar del que podía absorber el mercado, pero menos

11 Las causas que determinaron la crisis de 1920-1921 han sido objeto de tres trabajos recientes: Collazo, E.: *Una pelea cubana contra los monopolios*, Gijón, 1994 y Santamaría, A.: "La crisis de 1920-21 y el ajuste al alza de la industria azucarera cubana", *Revista de Historia Industrial*, 5, 1995 y "La crisis de 1920-1921. Un comentario crítico sobre el trabajo de Enrique Collazo", *Revista de Historia Industrial* (aceptado para publicación).

12 Le Riverend, J.: *Historia económica de Cuba*, La Habana, 1985, pág. 618 y Santamaría, A.: *La industria...*, cap. III.

13 Antes de ese año, los precios se recuperaron debido a una reducción eventual de la oferta ocasionada por la crisis renana en Europa y por la plaga del mosaico, que afectó a las plantaciones cañeras de los EE.UU.

14 Smith, R. F.: *The United States and Cuba. Business and Diplomacy*, New Haven, 1960, pág. 48.

de lo que permitía su capacidad instalada. Un central es eficiente si produce al límite de su capacidad.<sup>15</sup> Ahora bien, fabricar azúcar es un proceso tecnológico continuo en el que el rendimiento de una nueva técnica incorporada depende de la coordinación de las distintas fases de la cadena de elaboración. Esto implica un coste de ajuste, que se tradujo en la subutilización durante algún tiempo de las tecnologías adoptadas en los años de la guerra, de ahí que desarrollarlas y, por tanto, optimizar las inversiones realizadas en el sector para hacer frente a la necesidad de incrementar la zafra tras el inicio del conflicto, implicase un incremento de la oferta de dulce después de 1919. No nos detendremos ahora en explicar por qué la racionalidad microeconómica se impuso a la hora de definir la política comercial cubana.<sup>16</sup> En el cuadro 1 se observa que esta forma de actuar tuvo éxito en lo que respecta a la reducción de costes, lo que permite afirmar que dicha política agravó durante los años veinte la mencionada desestabilización del sistema socio-político de Cuba, e incrementó su dependencia económica del azúcar y del mercado norteamericano (en 1919, el 79% del azúcar exportado se dirigía a los Estados Unidos, porcentaje que aumentó hasta el 90% en 1924), pero también mejoró la competitividad internacional del dulce insular.<sup>17</sup>

<sup>15</sup> La fábrica de azúcar se denomina ingenio o central.

<sup>16</sup> Sobre este tema, ver Santamaría, A.: "La crisis de 1920-21 y el ajuste...". Para una explicación más detallada del proceso tecnológico del azúcar, Dye, A. D.: *Tropical Techlogy and Mass Production: the Expansion of Cuban Sugarmills, 1899-1930*, tesis doctoral inédita, Univ. of Illinois, 1991.

<sup>17</sup> En 1922, el coste de producción del azúcar en Cuba era 2,46 cts./lib.; en Java era 2,34 y en los EE.UU. (azúcar de remolacha), 3,86. Entre 1929-1932, aquel primero se había reducido hasta 1,8, mientras el de los remolacheros estadounidenses sólo disminuyó hasta 3,68. Entre 1927-1937, el coste en Java promedió 1,7 cts. y 1,65 en Cuba. Datos obtenidos de Schwederesky, H.: "Efectos del arancel de los Estados Unidos sobre el Azúcar", *Revista Bimestre de Cuba*, XXX, 2, 1933, pág. 244; Dye, A. D.: "Producción en masa del azúcar cubano, 1899-1929: economías de escala y elección de técnicas", *Revista de Historia Económica*, XI, 3, 1993, pág. 568; Asociación Nacional de Hacendados y Colonos de Cuba, *Estudio sobre el problema azucarero y sus consecuencias en la economía cubana*, La Habana, 1930, pág. 10 y U.S. Tariff Commission, *Sugar. Report to the President of the United States*, Washington, 1934.

## CUADRO 1

Indicadores básicos de la producción y las exportaciones azucareras, 1919-1939\*

Años	Produc.	% Refino	% Siropes	% Export.	% Export. a USA	Arancel USA	Precio	Coste
1919	4.012	0,2	—	97	79	1,0048	5,78	3,00*
1920	3.742	0,1	—	81	76	1,0048	9,54	
1921	3.983	0,1	—	70	83	1,6000	2,84	
1922	4.036	0,4	—	120	80	1,7648	3,24	2,46
1923	3.646	0,0 *	—	92	90	1,7648	4,85	
1924	4.113	0,1	—	94	86	1,7648	4,53	
1925	5.189	0,1	—	92	74	1,7648	3,07	2,25*
1926	4.932	1,4	—	93	82	1,7648	2,44	
1927	4.509	2,7	—	91	80	1,7648	2,92	
1928	4.042	5,3	—	96	74	1,7648	2,59	
1929	5.256	5,8	—	94	78	1,7648	2,07	
1930	4.671	6,1	—	68	70	2,0000	1,55	1,80*
1931	3.125	10,9	—	86	78	2,0000	1,26	
1932	2.617	17,0	0,5	98	65	2,0000	0,77	
1933	2.005	21,4	0,5	112	61	2,0000	1,33	
1934	2.262	12,2	0,3	100	69	1,5000	1,63	1,27
1935	2.560	10,3	0,9	94	68	0,9000	1,95	
1936	2.992	11,2	14,5	98	65	0,9000	2,30	
1937	3.175	10,2	6,2	100	78	0,9000	2,33	1,90
1938	3.308	9,3	10,8	87	74	0,9000	1,75	
1939	3.159	13,2	11,8	99	73	1,5000	2,07	1,77

\* La producción se mide en toneladas métricas de azúcar crudo (en la fuente se han realizado las conversiones de siropes y refino en azúcar crudo), los porcentajes de producción refino y siropes (incluye también mieles ricas) y de exportaciones se miden respecto de la producción total y el porcentaje exportado a los Estados Unidos, sobre las exportaciones totales. El arancel norteamericano, los precios y el coste de producción son centavos de dólar USA la libra de azúcar crudo. El precio es un indicador estimado que pondera el valor de las exportaciones a los distintos mercados, el del consumo interno y el de los derivados del azúcar (el cálculo se detalla en la fuente del cuadro). El porcentaje de refino producido en 1923 fue 0,03 y los costes de producción que se consignan en los años 1919, 1925 y 1931 son promedios de los períodos 1915-1919, 1920-1929 y 1929-1932 respectivamente.

Fuente: Santamaría, A.: *La industria...*, apéndices IV, X, XI y XII.

Aumentar la dependencia del azúcar y del mercado de los Estados Unidos durante los años veinte, fue condición necesaria para que, tras la crisis de 1930, Cuba aplicase una política destinada a restablecer sus relaciones comerciales con ese último país y a reintegrarse en el sistema económico mundial como exportadora de dulce. La condición suficiente —ya lo señalamos en la introducción—, fue que existían expectativas racionales para pensar que dichos

objetivos serían alcanzables, y permitirían restaurar el orden socio-económico desestabilizado tras la finalización de la primera guerra mundial.

En 1927-1928, conseguido el propósito de reducir el coste de fabricación del azúcar, y una vez se comprobó que la protección de los mercados de importación impedía eliminar a la competencia menos eficiente aumentando la producción y las exportaciones,<sup>18</sup> Cuba comenzó a restringir su zafra. La desestabilización del orden socio-político, además, condujo al poder en 1925 a un gobierno de coalición oligárquica liderado por Gerardo Machado, en cuyo programa figuraba poner en práctica la mencionada restricción.<sup>19</sup> Sin embargo, las exportaciones a los Estados Unidos quedaron fuera de las medidas restrictivas debido a la presión de las compañías refinadoras norteamericanas, las principales compradoras del azúcar cubano que, interesadas en obtener la materia prima a precio más barato, se habían opuesto desde principios de los años veinte a la limitación de la producción.<sup>20</sup> Esto, y la negativa de Java a participar en un acuerdo mundial de exportadores, que Cuba propuso en Europa en 1928, impidió que la reducción de la zafra cubana mejorarse sensiblemente el precio y el exceso de oferta internacional.<sup>21</sup> En esas circunstancias, la industria azucarera insular volvió a producir al límite de su capacidad en 1929 y 1930, justo en el momento en que comenzó la depresión, lo que ocasionó un nuevo incremento del arancel estadounidense (ver cuadro 1).

La crisis de 1930 facilitó los acuerdos que no habían sido posibles en 1927-1928. Cuba volvió a limitar su zafra y sus exportaciones de azúcar, en el marco de un convenio internacional de productores firmado en Bruselas en 1930, y de un pacto de caballeros con los abastecedores norteamericanos. Ambos acuerdos no tuvieron los resultados esperados debido a que no incluyeron a los importadores, a que los signatarios no establecieron compromisos vinculantes y a que se subestimó la contracción de la demanda mundial por efecto de la

18 En 1926, superados los problemas ocasionados por la crisis renana y por la plaga del mosaico, la oferta europea de azúcar recuperó el nivel de antes de la guerra y la norteamericana superó en un 36% el de 1919.

19 Ver Pollit, B.: "The Cuban Sugar Economy and the Great Depression", *Bulletin of Latin American Research*, 3, 2, 1984.

20 Desde mediados del Siglo XIX, debido al crecimiento de la producción europea, las exportaciones cubanas de azúcar se concentraron en el mercado norteamericano. En los EE.UU. había surgido una industria refinadora que demandaba azúcar crudo (semielaborado), de manera que dicha concentración del comercio implicó una paulatina especialización de los productores insulares en la fabricación de crudo, Santamaría, A.: "Caña de azúcar y producción de azúcar en Cuba. Crecimiento y organización de la industria azucarera cubana desde mediados del Siglo XIX hasta la finalización de la Primera Guerra Mundial", en Naranjo, C. y Puig-Samper, M. A. (eds.), *La nación soñada. Cuba, Puerto Rico y Filipinas ante el 98*, Aranjuez [Madrid], 1996 (en prensa).

21 Ballinger, R. A.: *A History of Sugar Market*, Washington, 1971, pág. 33.

crisis.<sup>22</sup> Ahora bien, la isla mantuvo su política restrictiva, independientemente de la actitud de otros países, incluso más allá de las fechas en que finalizaron ambos convenios. La razón de ese mantenimiento fue que el objetivo de la restricción era conseguir una rebaja del arancel y una renovación del tratado comercial con los Estados Unidos, que garantizase a Cuba una parte del abastecimiento del mercado norteamericano.

Según se aprecia en el cuadro 2, la incidencia del arancel norteamericano y de la reducción de las exportaciones de azúcar a los Estados Unidos, medida en términos del producto interior bruto, y comparada con el efecto de otros factores, como el flujo de capital o los términos de intercambio, no fue sólo la causa primordial de la recesión, sino también el principal obstáculo para la recuperación.

CUADRO 2

*Variación anual del PIB y efecto que el arancel y la reducción de las exportaciones de azúcar a los EE.UU., la paralización del flujo de capital y los términos de intercambio tuvieron sobre el mismo, 1930-1934 (en porcentajes del PIB)\**

Años	Variación porcentual del PIB	Efecto arancel y reducción X de azúcar a USA	Efecto paralización flujo de capital	Efecto términos de intercambio
1930	-5,8	5,2	2,6	0,2
1931	-16,0	5,4	3,1	0,2
1932	-19,7	7,4	4,0	1,2
1933	8,1	10,8	3,6	-0,3
1934	17,5	5,6	3,1	-0,4

\* Medimos los efectos como porcentaje del PIB de cada año. El del arancel y las exportaciones, calculando la pérdida de ingreso producto de no haber abastecido el 50% del consumo norteamericano, pagando la tarifa de 1929; el de la paralización del flujo de capital, suponiendo que Cuba hubiese recibido en los años treinta la misma cantidad que en los años veinte en concepto de préstamos, y el de los términos de intercambio, suponiendo que éstos se hubiesen mantenido en el mismo nivel que tenían en 1929.

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de Maddison, A.: *Dos crisis...*, pág. 99 y Santamaría, A.: *La industria...*, apéndices IV, X y XII.

Ahora bien, tanto los productores como el gobierno cubano tenían razones para pensar que la tarifa acabaría siendo reducida. Confirmando lo que decimos, Wicker señalaba:

"La reducción de la tarifa preocupa menos a Cuba por su efecto sobre el precio que por la necesidad de asegurarse el mercado, pues puede producir más

22 Ver Zanetti, O.: *Los cautivos de la reciprocidad*, La Habana, 1989, págs. 110-117; Lobo, J.: *El Plan Chadbourne*, La Habana, 1933; Mann, L. B.: *Over Production of Raw Materials*, Washington, 1931 y Ballinger, R. A.: *A History...*, pág. 37.

barato que cualquier otro competidor y se ve favorecida por su proximidad geográfica (...) Por esa misma razón, nosotros necesitamos a Cuba para asegurarnos el abastecimiento de azúcar en caso de guerra. Además, la exportación de productos estadounidenses a la isla crecería a la par que el aumento de las importaciones [de dulce]."<sup>23</sup>

Al problema del abastecimiento en caso de guerra en el Pacífico (Hawái elaboraba en 1931 el 24% del azúcar norteamericano y Filipinas el 21%), de la futura independencia de Filipinas, que comenzó a negociarse en los años treinta y se consolidó en 1947, y de la contracción de las importaciones cubanas (entre 1929 y 1932 el valor de las exportaciones estadounidenses al país caribeño se redujo un 79%), se unía la responsabilidad adquirida por los Estados Unidos en 1898, que se materializó en la imposición de la enmienda Platt. Además, eliminadas las ventajas arancelarias para la exportación de azúcar crudo, los productores insulares empezaron a refinar el dulce y a fabricar otros derivados, especialmente siropes y mieles ricas, que se vendían como artículos de consumo final (en 1929, el 94% del azúcar elaborado por Cuba era crudo; en 1934 ese porcentaje se redujo hasta el 75% [ver cuadro 1]), con lo cual, temiendo que esta competencia les arruinase, las empresas refinadoras norteamericanas comenzaron a presionar por la reducción del arancel para el crudo.<sup>24</sup>

La renovación de los acuerdos comerciales con los Estados Unidos, manteniendo la especialización de la isla en la producción de azúcar, convenía tanto a Cuba como a aquel primer país. Todas las razones mencionadas en el párrafo anterior, sin embargo, pesaron menos que la fuerza de los remolacheros en el Congreso a la hora de definir la política arancelaria norteamericana. Frente a ese problema, la asociación nacional de hacendados y de colonos de Cuba reconocía:

La culpa de [la pérdida del mercado norteamericano] es nuestra, porque habiendo mercado para 3.000.000 toneladas, les hemos eviado 4.000.000, provocando una caída del precio y un movimiento de defensa de los remolacheros (...) [Proponemos] como solución el envío de una comisión a los EE.UU. que ofrezca un pacto que limite la producción vendible en su mercado, así como una legislación que impida a los productores exportar más allá de una cuota preestablecida".<sup>25</sup>

Es en ese contexto en el que debe entenderse la política comercial cubana frente a la crisis. Si durante los años veinte los remolacheros presionaron por la elevación de la tarifa norteamericana para hacer frente al incremento de

23 Wicker, C. F.: "Azúcar y simpatía", *Revista Bimestre de Cuba*, XXVII, 1, 1931, págs. 61-63.

24 Santamaría, A.: *La industria...*, apéndices II y XII y Ballinger, R. A.: *A History...*, pág. 34.

25 Asociación Nacional de Hacendados y Colonos de Cuba, *Estudio sobre el problema...*, págs. 11 y 21.

la producción y de las exportaciones de azúcar insular, la restricción de la zafra y de las ventas en la década de 1930, mostró que Cuba estaba dispuesta a estabilizar el mercado. Además, la isla contaba con otros dos elementos a su favor: en primer lugar, los remolacheros no fueron los principales beneficiarios del arancel. Su producción era en 1934 un 15% más alta que en 1929, mientras la de los territorios insulares de los Estados Unidos creció un 56%. En segundo lugar, como operaban con costes superiores a los de estos últimos, también fueron los más desfavorecidos por los efectos deflacionarios de la tarifa aduanera, pues los productores cubanos, para salvarla, vendieron el dulce a precios cada vez más baratos.<sup>26</sup> En esas circunstancias, los remolacheros consiguieron en 1934 que el Congreso aprobase un sistema de cuotas, dentro del cual se redujo el arancel para el azúcar de Cuba.

El restablecimiento de las relaciones comerciales cubano-norteamericanas se consolidó con la firma de un nuevo tratado de reciprocidad, también en 1934. El tratado fue renovado en 1937, año en el que se alcanzó en Londres un acuerdo para el abastecimiento de azúcar del mercado libre mundial que, frente al de 1930, incluyó a todos los exportadores e importadores. En el cuadro 3 anotamos cómo se distribuyeron las cuotas en ambos convenios. Al evaluar lo conseguido por Cuba, la historiografía ha señalado que la reinserción internacional de la economía insular, más que resolver los problemas ocasionados por la crisis tuvo como resultado una "estabilización precaria" o "en bajos niveles".<sup>27</sup> Estas afirmaciones, sin embargo, se basan en la comparación de la cuotas obtenidas por el país con el nivel de exportaciones de los años veinte. Como promedio anual, entre 1920 y 1929 la isla vendió 4.000.000 de toneladas de dulce a 3,81 céntavos la libra y satisfizo el 53% del consumo estadounidense. En 1937-1939 esas cifras se redujeron hasta 3.260.000 toneladas. (-19%); 2,05 (-46%) y 29%.<sup>28</sup> A cambio, por el tratado de reciprocidad, Cuba entregó el 70% de su mercado a los Estados Unidos, cuando en la década de 1920 los productos norteamericanos sólo representaron el 65% del valor de las importaciones nacionales, lo que perjudicó la diversificación de la economía y dejó un estrecho margen para negociar intercambios con otros países.

La estabilización en bajos niveles, sin embargo, no debe evaluarse en relación con la coyuntura de los años veinte, muy excepcional, ya que Cuba aumentó su zafra y sus exportaciones de dulce en esos años, coadyuvando a la reducción de los precios y al establecimiento de barreras arancelarias. En

26 Ballinger, R. A.: *A History...*, pág. 39.

27 Los términos son de Zanetti, O.: *Los cautivos...*, pág. 124 y Le Riverend, J.: *Historia económica...*, pág. 630.

28 Santamaría, A.: *La industria...*, apéndices X y XII.

cambio, si se puede decir que el tratado de reciprocidad y el acuerdo azucarero internacional elevaron sensiblemente las cotizaciones, el volumen y el valor de las ventas de azúcar (ver cuadro 1). Además, el resultado de ambos acuerdos debe medirse en función de los objetivos que se persiguieron, y en relación con lo que obtuvieron otros productores.

CUADRO 3

*Cuotas para la exportación de azúcar al mercado de los Estados Unidos y al mercado libre mundial, 1937 (en porcentajes de la demanda total)\**

Mercado norteamericano		Mercado libre mundial	
Productor	Cuota	Productor	Cuota
Cuba	28,6	Holanda y sus colonias	29,2
Remolacha interna	23,2	Cuba	26,2
Filipinas	15,4	República Dominicana	11,1
Hawaii	14,0	Perú	9,2
Puerto Rico	12,0	Checoslovaquia	7,0
Caña interna	6,3	URSS	6,4
Islas Vírgenes	0,1	Alemania	3,3
Otros	0,4	Polonia	3,3
		Brasil	1,7
		Otros	2,6

\* Las cuotas del mercado libre son las que estipuló el acuerdo azucarero de 1937. Los otros países que obtuvieron cuota son: Hungría (1,1), Haití (0,9) y Bélgica y el Congo (0,6).

Fuentes: "Cuba Económica y Financiera", *Anuario Azucarero de Cuba*, 1940, pág. 116.

Empezando por el final, la isla mantuvo su posición como principal proveedor de azúcar de los Estados Unidos y obtuvo una cuota en el mercado libre mundial que sólo superó levemente Java, el otro gran exportador internacional. Sin embargo, sólo el dulce colocado anualmente en los Estados Unidos por aquella primera, superaba en casi un 50% la producción total de esta última.<sup>29</sup> Además, Cuba se benefició de una reducción del 55% en el arancel norteamericano respecto del período 1930-1933 y del 45% respecto de los años 1922-1929 (ver cuadro 1), así como de un diferencial en el precio del 46%: entre 1937-1939, en Nueva York se pagaron 2,18 centavos la libra de azúcar, mientras en Londres sólo se abonaron 1,17. Esa diferencia fue resultado del tratado de reciprocidad, pues hasta 1934 las cotizaciones de Londres y Nueva York se habían mantenido más o menos a la par.<sup>30</sup> En lo que respecta a los objetivos que perseguía el país en los acuerdos internacionales de la segunda mitad de los años treinta, debemos decir que gobierno y distintos analistas coincidían en que para la recuperación económica de Cuba era preciso asegurar la venta de entre 3.000.000 y 3.500.000 toneladas de dulce, el 70%

29 Santamaría, A.: *La industria...*, apéndice XII.

30 Pollit, B.: "The Cuban Sugar...", pág. 5.

en el mercado estadounidense, cifras muy similares a las que realmente se lograron.<sup>31</sup>

En conclusión, se puede afirmar que la política económica cubana frente a la depresión de 1930 fue esencialmente comercial y azucarera. Tuvo como objetivo la reinserción del país en el reordenamiento postcrisis de la economía internacional, mediante la renovación del tratado de reciprocidad con los Estados Unidos y la firma de un convenio mundial de productores e importadores de dulce que cartelizó el abastecimiento del mercado libre, consolidó la oferta y estabilizó las cotizaciones. También es posible decir que Cuba tuvo éxito en esos objetivos, obtuvo cuotas de exportación similares a las que pretendía en ambos mercados, una reducción del arancel norteamericano y un precio para el volumen de ventas acordado con la administración estadounidense, que le garantizaban un ingreso superior en un 53% al que habría logrado colocando todo su azúcar en el mercado libre. Ese diferencial —unos 45 millones de dólares anuales entre 1937-1939— equivalía a algo más del 5% del producto interior bruto de 1938 y al 78% de lo que se percibió por concepto de las exportaciones en dulce en 1932.<sup>32</sup> Un problema distinto es si eso fue suficiente para afrontar los problemas ocasionados por la depresión.

### Política económica y problemas sociales

Lo que señalamos acerca de que el gobierno y diferentes analistas coincidían al afirmar en el inicio de los años treinta que para la recuperación de la economía del país era preciso asegurar un mercado como el que se obtuvo en los acuerdos internacionales de finales de la década, ofrece una primera respuesta a la pregunta enunciada en la conclusión del apartado anterior. Ahora bien, afrontar los problemas planteados por la depresión, manteniendo un grado de apertura y una especialización productiva similar a la del período precrisis, no sólo requería la firma de dichos acuerdos, sino también que éstos garantizaran un crecimiento económico suficiente.

Lo que aquí se entiende por crecimiento económico suficiente no es un problema de teoría económica, sino de análisis histórico. Requiere volver sobre la cuestión de las alternativas de ajuste frente a la crisis, sobre la discusión acerca de si la reinserción internacional del país en los años treinta tuvo como resultado una estabilización en bajos niveles, ahondar en el com-

31 Ver los artículos publicados en *Cuba Importadora e Industrial*: Machado, L.: "El problema de la cuota azucarera", 89, 1933, pág. 14; González, M.: "Nuestro momento económico y financiero", 95, 1934, pág. 9 y "La revisión del Tratado de Reciprocidad", 96, 1935 y Soto, L.: *La Revolución del 33*, La Habana, 1989, 3 vols., tomo III, pág. 243.

32 Cálculos basados en los datos de Aliens, J.: *La economía nacional de Cuba*, La Habana, 1942, pág. 41 y Cuba Económica y Financiera, *Anuario Azucarero...*, 1940.



portamiento de los factores socio-políticos y abordar el tema desde una perspectiva comparada. En otras palabras, delimitar si el crecimiento de la economía cubana garantizó la preservación del orden interno y compararlo con el de otros países. La propuesta parece sumamente ambiciosa para las limitaciones de espacio de un trabajo como éste, pero es viable debido a que la primera de esas delimitación ya fue objeto de nuestra atención en una investigación anterior.

Aunque la economía cubana era una de las menos diversificadas entre los países más desarrollados de América Latina, la complejidad de su sociedad era similar a la de estos últimos. Ya señalamos que en 1925 asumió el gobierno de la república una coalición oligárquica, liderada por Machado. La razón por la que cerró filas la clase política fue la presión que sobre el sistema estaban ejerciendo las nuevas fuerzas sociales, clases medias y obreras fundamentalmente, surgidas al amparo del crecimiento económico del primer cuarto del siglo XX, que fueron las más afectadas por la desestabilización del orden socio-económico subsiguiente a la finalización de la primera guerra mundial. Dicha presión se acentuó después de la crisis de 1930 y llegó a provocar la caída de Machado y el establecimiento de un gobierno revolucionario. En el referido trabajo demostramos, sin embargo, que éste carecía de un programa económico alternativo y continuó la política de su predecesor, aunque mejorando su contenido social con una legislación que promovió una distribución más equitativa de la renta. Probamos también que la referida ausencia de un proyecto económico alternativo al mantenimiento de la especialización productiva azucarera provocó el fracaso de los planes revolucionarios, ya que la viabilidad de esa solución dependía del restablecimiento de las relaciones comerciales con los Estados Unidos.<sup>33</sup> En su campaña presidencial, el futuro presidente, Franklin D. Roosevelt, declaraba:

“Debido a las excepcionales relaciones de nuestros pueblos (...) el reconocimiento por parte de los Estados Unidos de un gobierno en Cuba supone, más que una medida ordinaria, un soporte material y moral (...) Nosotros deseamos iniciar las negociaciones para una revisión de las relaciones comerciales (...) y para una modificación del tratado de reciprocidad (...) No se hará progreso a lo largo de estos propósitos si no existe en Cuba un gobierno que tenga el apoyo popular y que cuente con la cooperación general (...) demostrando evidentemente una genuina estabilidad.”<sup>34</sup>

La solución llegó, finalmente, de la mano de un pacto. Dice Tabares:

<sup>33</sup> Santamaría, A.: *La industria...*, cap. VI.

<sup>34</sup> Pichardo, H.: *Documentos para la historia de Cuba*, La Habana, 1973, 6 vols., tomo VI, pág. 103.

“[En la sociedad] cubana, dos fuerzas irreconciliables (...) —revolución y reacción— quedaron en equilibrio impotente. Ni la una ni la otra pudieron aplastar a la contraria, No tuvieron más remedio que coexistir y hacerse algunas concesiones mutuas.”<sup>35</sup>

Fulgencio Batista, hombre procedente del movimiento revolucionario, fue el mentor del pacto, que quedó garantizado con la renovación del tratado de reciprocidad. Batista restableció el orden interno desde la jefatura del ejército, restauró las libertades civiles y el sistema de partidos, suspendidos por Machado; consolidó la política de restricción de la zafra y de las exportaciones de dulce y la intervención del estado en la regulación de las actividades industriales y comerciales, para garantizarlas,<sup>36</sup> y adoptó la política social de la revolución, aprobando una serie de medidas sobre salarios mínimos y otras prestaciones indirectas para los trabajadores (jornada de 8 horas, jubilación y descanso retribuidos, etc.) y los colonos.<sup>37</sup> Dichas leyes se acompañaron, finalmente, de una cierta expansión del gasto público y de un plan de diversificación, fundamentalmente agrario, concebido como complemento de la especialización azucarera, y compatible con una mayor apertura del mercado para los productos norteamericanos.<sup>38</sup> El resultado de esa normativa se aprecia en el cuadro 4.

<sup>35</sup> Tabares, J. A.: *La Revolución del 30*, La Habana, 1973, pág. 315.

<sup>36</sup> Desde el primer decreto de restricción, en 1926, se había procedido al reparto del mercado entre los centrales. En 1935-1937, se consolidó ese sistema con una legislación que ampliaba la distribución de la oferta a los cultivadores azucareros y regulaba los salarios de los trabajadores. Esta legislación culminó con la publicación de la ley de coordinación azucarera en 1937. Ver *Ley de Coordinación Azucarera con las modificaciones introducidas por la Ley de 1 de febrero de 1938*, La Habana, 1938.

<sup>37</sup> Se denomina colonos a los agricultores azucareros. Su protección tuvo un significado social y político. Por un lado, se habían visto más perjudicados que los industriales por la crisis del sector; por otro, eran un grupo heterogéneo, pero al que se consideraba como el más genuino representante de la nacionalidad cubana. Además, favoreciéndolos se trató de frenar el avance del movimiento obrero. Sobre esta tema, ver Guerra, R.: *Azúcar y población en las Antillas*, La Habana, 1970, págs. 87-121; Ortiz, F.: *La decadencia de Cuba*, La Habana, 1924; Martínez-Alier, J. y V.: *Cuba: economía y sociedad*, París, 1972, págs. 75-108; Commission on Cuban Affairs, *Problems of New Cuba*, Nueva York, 1935, págs. 279-280; Lliteras, J.: “Relations Between Cuba and the United States”, *International Conciliation*, julio 1933, pág. 18.

<sup>38</sup> Para una relación más detallada de esta legislación, ver Santamaría, A.: *La industria...*, cap. VI y apéndice XIII y los artículos publicados mensualmente con el título “Nuestro momento económica y financiero” en la revistas *Cuba Importadora e Industrial* (1935-1936) y *Cuba Económica y Financiera* (1937-1940).

CUADRO 4

*Población, PIB, exportaciones y presupuestos per capita (\$ USA), precio del dulce (cts. \$/lib.), índice del costo de la alimentación, salarios y remuneración de los colonos (\$ USA), 1919-1939\**

Años	Población	PIB per capita	Exps. per capita	Presups. per capita	Índice costo aliment.	Precio azúcar	Salarios públicos /hora	Salarios /hora	Remuneración colonos
1919	2.889	274	189	22	277	5,8	0,32	0,21	447
1926	14	2	-52	15	-48	-58	28	-60	-17
1929	6	-11	-14	7	-11	-15	-20	-25	-16
1933	11	-38	-72	-53	-25	-36	-40	-59	-76
1935	3	34	38	43	16	47	55	250	56
1939	5	4	13	12	-16	7	-9	10	59

\* La elección de los años está determinada por la disponibilidad de información. Para 1919 se ofrece el dato absoluto, para el resto de las fechas, el porcentaje de crecimiento.

Fuentes: Santamaría, A.: *La Industria...*, apéndices II, VIII, X y IX.2; "La burocracia cubana" y "Los presupuestos del Estado", *Cuba Económica y Financiera*, 130 y 135, 1937, págs. 9 y 13-15 y Maddison, A.: *Dos crisis...*, pág. 99.

Los salarios y la remuneración de los colonos, que se habían reducido desde mediados de los años veinte más que la renta *per capita*, experimentaron en el último lustro de la década de 1930 una evolución inversa. Una estimación basada en los datos del censo de 1943, que ofrece información sobre la distribución del ingreso, indica que alrededor del 50% de la población activa percibía cerca de un 55% de la renta; algo menos del otro 50% obtenía casi un 35%.<sup>39</sup> Aunque los cálculos son muy burdos, coinciden con las estimaciones de Mesa-Lago, según las cuales, "en 1949-1958 la participación laboral en la renta nacional era del 65%, la más alta de la región."<sup>40</sup>

En suma, se puede decir que el mantenimiento después de la crisis de los años treinta del sistema económico basado en la producción de azúcar para exportarlo fundamentalmente al mercado norteamericano, tuvo como condición suficiente que dicho sistema permitió afrontar los problemas causados por la desestabilización del orden socio-político interno. Ahora bien, completar la demostración de que esa opción fue la más viable para la economía cuba-

39 Oficina del Censo, *Censo de la República de Cuba*, La Habana, 1943. La estimación está basada en la comparación de la estructura de ingresos con la estructura ocupacional, que aparece desglosada por profesiones. Hemos identificado a los trabajadores cualificados con el grupo de ingresos más bajos. El censo ofrece sólo el dato de los obreros no agrarios no cualificados, por lo que extrapolamos el porcentaje que éstos representaban sobre los obreros totales para estimar el número de trabajadores agrarios de menor ingreso. La clasificación ofrece también información sobre los propietarios y profesionales, que supuestamente integraban el sector de población con renta más alta. Siendo alrededor de un 2% de ésta, la que percibía más de un 10% de los ingresos.

40 Mesa-Lago, C.: *Breve historia económica de la Cuba socialista*, Madrid, 1994, pág. 15.

na, requiere profundizar en el análisis de cómo evolucionó esta última y comparar dicha evolución con la de otros países.

### A modo de conclusión.

#### Crecimiento económico y cambios estructurales.

#### Una perspectiva comparada

En las páginas que siguen a continuación, presentamos el resultado de una estimación muy preliminar del producto interior bruto cubano, desglosado en grandes sectores económicos, cotejada con los datos de los trabajos de Thorp, Maddison y Díaz Fuentes para otros lugares de América Latina, específicamente, para Argentina, Brasil y México.<sup>41</sup> La estimación, como decimos, es muy preliminar, pues se ha calculado extrapolando el índice de productividad del año 1942 (ingreso/población empleada en cada sector), en el que tenemos información sobre la estructura ocupacional y el valor del producto interior bruto desagregados por sectores,<sup>42</sup> a los años 1919 y 1931 (que también cuentan en sus censos con datos de distribución sectorial de la población ocupada) para aquellos renglones de actividad sobre los que carecemos de información. Como se trata de una investigación que acaba de comenzar, hasta ahora sólo hemos reunido series de producción física del azúcar y derivados y del tabaco, así como de ingresos deflactados de las exportaciones e importaciones y del transporte ferroviario.<sup>43</sup>

A los problemas mencionados hay que unir otros más específicos de la utilización de datos de población activa para estimar el producto interior bruto,<sup>44</sup> que en el caso de Cuba aumentan, debido a que los tres censos en cuestión no siguen los mismos criterios de clasificación y están hechos en diferentes épocas del año, un gran inconveniente para evaluar una economía

41 Thorp, R. (ed.): *América Latina...*; Maddison, A.: *Dos crisis...* y Díaz Fuentes, D.: *Crisis y cambios...*

42 Los datos de ocupación son de la Oficina del Censo, *Censo de la República de Cuba*, La Habana, 1943; los del producto, de Raggi, C. M.: *Condiciones económicas y sociales de la República de Cuba*, La Habana, 1944, pág. 105.

43 Los censos están publicados por la Oficina del Censo, *Censo de la República de Cuba*, 1919; *Censo de la República de Cuba*, 1943 y *Memorias Inéditas del Censo de 1931*, La Habana, 1978. Para el azúcar, los datos proceden de Moreno Fraguinals, M.: *El ingenio*, La Habana, 1978, 3 vols., V. III; Cuba Económica y Financiera, *Anuario Azucarero...*, 1958 y Santamaría, A.: *La industria...*, apéndices II y IV. Para el tabaco, del *Anuario Estadístico de Cuba* (1958); para las importaciones y exportaciones, de Zanetti, O.: "El comercio exterior de la República Neocolonial", *Anuario de Estudios Cubanos*, T. I, La Habana, 1975 y para los ferrocarriles, de O. Zanetti y García, A.: *Caminos para el azúcar*, La Habana, 1987; Moyano, E. L.: *La nueva frontera del azúcar*, Madrid, 1991 y Santamaría, A.: "El ferrocarril cubano, 1830-1990", trabajo inédito realizado para el proyecto "Los ferrocarriles latinoamericanos, ayer, hoy y mañana", de la Fundación de los Ferrocarriles Españoles, Madrid, 1992.

44 Ver Prados, L.: *De imperio a nación*, Madrid, 1991, págs. 144-145.

en la que el empleo se distribuye de forma muy desigual a lo largo de los doce meses, debido a la estacionalidad de las labores agrarias y, especialmente, de la zafra. Para paliar este defecto hemos corregido los datos de los sectores más afectados por dicho problema mediante un índice que pondera el número de trabajadores y el tiempo trabajado, tomando la información que proporciona Aliens sobre la ocupación agrícola en 1942, y corrigiéndola para 1919 y 1931 por la evolución del número de días de zafra que, dada la importancia del azúcar en la economía, es un buen indicador de los cambios en la temporalidad del empleo. El resultado, siendo 1942=100, es 1919=108 y 1919=92.<sup>45</sup> Los defectos señalados no permiten un grado de confiabilidad suficiente de los datos estimados en cada año, pero sí de las tendencias, que es lo que nos interesa en este caso, sobre todo teniendo en cuenta que las utilizaremos como un argumento más, y no como único factor explicativo, de nuestra hipótesis.

Lo primero que debemos señalar es que la intención de restablecer el orden anterior a la depresión no fue privativa de Cuba. Aunque refiriéndose a los años veinte, Díaz Fuentes dice:

"Los países exportadores de productos primarios (...) se habían beneficiado del régimen librecambista, bajo el que se consolidaron como naciones y tenían buenas razones para querer la restauración de aquel orden."<sup>46</sup>

Dicha restauración —ya lo señalamos anteriormente— tuvo como condición necesaria en el caso de Cuba, el hecho de que durante la primera guerra mundial la isla no experimentó una diversificación económica y un crecimiento del producto industrial similar al que se dio en otros países latinoamericanos. Muchos de esos países se enfrentaron, a partir de 1914, a una contracción del volumen de sus importaciones, mientras aumentaba el monto y el valor de las exportaciones, lo que tuvo efectos contradictorios, pues a la vez que incentivó el desarrollo de un sector manufacturero destinado al mercado interno, obstaculizó su crecimiento debido a las dificultades para obtener del exterior los bienes de capital e insumos que precisaba.<sup>47</sup> Casi todos los autores coinciden, sin embargo, en que aquellos lugares que se industrializaron rápidamente en los años treinta, contaban con una capacidad instalada subutilizada durante la guerra, como consecuencia de los factores mencionados, y durante los años

45 Aliens, J.: *Características fundamentales de la economía cubana*, La Habana, 1950, pág. 142. Para la evolución del número de días de zafra, tomamos los datos de Cuba Económica y Financiera, *Anuario Azucarero...*, 1958.

46 Díaz Fuentes, D.: *Crisis y cambios...*, pág. 36.

47 Cortés Conde, R. y Harriague, M. M.: *Estimaciones del PIB de Argentina, 1875-1935*, papeles de trabajo, Univ. de San Andrés, Buenos Aires, 1994, pág. 4 y Díaz Fuentes, D.: *Crisis y cambios...*, págs. 41-42.

veinte debido a la recuperación de las importaciones.<sup>48</sup> A pesar del acuerdo, estos procesos no han sido aún suficientemente investigados, por lo que las conclusiones deben ser tomadas con cautela. Sea como fuere, lo que sí parece claro es que Cuba no conoció una evolución similar. También carecemos de un análisis exhaustivo sobre el problema, pero el incremento de la zafra debió restar recursos a otras actividades productivas y, según se aprecia en el cuadro 5, las importaciones no se vieron afectadas por la coyuntura bélica debido a la cercanía del mercado norteamericano, del que procedían la mayor parte de los artículos comprados por la isla. Otra consecuencia de la conflagración mundial fue el reforzamiento de la estructura monoexportadora del país: el porcentaje que el azúcar representaba en las exportaciones aumentó del 72 al 89 entre 1913-1919.

#### CUADRO 5

*Índice del valor de las exportaciones e importaciones (1913=100) y porcentaje que el azúcar representa en el valor de las exportaciones, 1905-1930.*

Años	Importaciones	Exportaciones	Valor del azúcar en las exportaciones
1905	68	67	66
1913	100	100	72
1919	255	348	89
1925	212	215	84
1930	116	102	72

Fuente: Zanetti, O.: *Los cautivos...*, págs. 191-206.

El cuadro 4 indica también que la dependencia económica del sector externo y, concretamente del azúcar y del mercado norteamericano (en 1919 recibía el 77% de las exportaciones de la isla y cubría el 76% de sus importaciones; en 1925, el 75 y el 63%, y en 1930, el 69 y el 57%),<sup>49</sup> no se modificaron sustancialmente en la década de 1920, debido al mencionado incremento de la zafra y de las ventas de dulce. El cuadro 6 corrobora lo que decimos. Tomando como base 1929, el índice del PIB de Cuba en 1919 era más alto que el de la media latinoamericana, los Estados Unidos, Argentina, Brasil y Chile, siendo superado únicamente por el de México. El crecimiento de la economía insular en la primera mitad de los años veinte sólo fue comparable al de la

48 Díaz Alejandro, C.: "América Latina en los años...", págs. 57-62.

49 Santamaría, A.: *La industria...*, apéndice II. La reducción del porcentaje que los productores norteamericanos representaban en las importaciones cubanas fue en parte resultado del arancel de 1927, que el gobierno insular usó como un arma para conseguir una rebaja de la tarifa azucarera norteamericana; pero también parece tener relación, aunque este tema nos ha sido estudiado suficientemente, con una pérdida de competitividad de dichos productos, ver Marqués, M. A.: "Intereses y contradicciones de clase en torno al problema arancelario cubano", *Santiago*, 74, 1989.

estadounidense, pero en el segundo lustro del decenio inició una fase recesiva (en 1925 se ha fechado la finalización del ciclo alcista de la producción azucarera), aunque fluctuante, a la que se superpuso la depresión de 1930.<sup>50</sup>

CUADRO 6

*Índice de crecimiento del PIB de Cuba, los Estados Unidos y algunos países latinoamericanos, 1919-1956 (en \$ USA de 1929; 1929=100)\**

Años	Cuba	EE.UU.	América Latina	Argentina	Brasil	México	Chile
1919*	89	71	80	72	70	93	80
1927	113	92	-	90	92	102	-
1929	100	100	100	100	100	100	100
1931	79	84	77	89	96	97	77
1937	126	173	121	111	142	115	109
1938	98	100	99	113	148	117	99
1942*	120	-	-	115	154	123	-
1950	193	293	173	160	268	239	173
1956	230	368	202	189	359	344	202

\* Los años han sido seleccionados de acuerdo con la disponibilidad de los datos. Excepto para los casos de Cuba y los Estados Unidos, los datos de 1919 y 1942 son los correspondientes a los años 1920 y 1940.

Fuente: Para Cuba en 1919-1942, nuestras propias estimaciones y Maddison, A.: *Dos crisis...*, pág. 99; en 1950 y 1956, Gutiérrez, G.: *El desarrollo económico de Cuba*, La Habana, 1952, págs. 54-55 y Cuba Económica y Financiera, *Anuario Azucarero...*, 1959. Para el resto de los países latinoamericanos en 1919-1938, el citado trabajo de Maddison y Díaz Fuentes, D.: *Crisis y cambios...*, apéndice estadístico; en 1950 y 1956, Maddison, A.: *Progreso y política económica en los países en desarrollo*, México, 1973, apéndices. Para los Estados Unidos, Maddison, A.: *Crecimiento económico de Occidente*, México, 1987, apéndice A.

El crecimiento económico de Cuba en el inicio de los años veinte y la crisis que experimentó en la segunda mitad de la década, se aprecia mejor cotejando los niveles de producto interior bruto *per capita* (cuadro 7).

50 En lo que respecta a la finalización del ciclo alcista de la producción azucarera, ver Aliens, J.: *Características fundamentales...*, pág. 25. Tras un breve período de crecimiento del precio del dulce entre 1922 y 1924, éste comenzó a caer, y el nivel del año 1925 no se recuperó hasta la década de 1940, Santamaría, A.: *La industria...*, apéndice X. Sobre la fluctuación del PIB en la segunda mitad de los años veinte, tenemos algunos datos: entre 1926-1927, aumentó un 7%; entre 1927-1928 disminuyó un 15%, y entre 1929-1929 volvió a crecer un 10%. Cuba Económica y Financiera, *Anuario Azucarero...*, 1940. La coincidencia de dos ciclos depresivos: el de la producción primario-exportadora y el de la economía mundial, tampoco es una peculiaridad del caso cubano. O'Connell, A.: "La Argentina durante la depresión, los problemas de una economía abierta", en Thorp, R. (ed.): *América Latina...*, pág. 218, ha señalado lo mismo para Argentina.

CUADRO 7

*Índice de crecimiento del PIB per capita de Cuba, Argentina, Brasil y México, 1919-1956 (en \$ USA de 1929; 1929=100)\**

Años	Cuba	Argentina	Brasil	México
1919	110	81	85	96
1927	117	95	96	105
1929	100	100	100	100
1937	71	85	91	94
1938	83	96	123	100
1942	98	-	-	-
1950	127	109	171	148
1956	132	118	185	151

Fuentes: tanto las fuentes, como los comentarios sobre los datos son los mismos del cuadro 6.

En ellos se observa también con más claridad, que dicho crecimiento pudo tener relación con el mayor impacto que relativamente tuvo la recesión.<sup>51</sup> Díaz Fuentes ha cuestionado recientemente esta teoría, que ya había sido defendida para otros países, alegando que la economía mexicana creció menos que la argentina o la brasileña entre 1920-1929 y, sin embargo, se vio más afectada por la crisis.<sup>52</sup> Parece, no obstante, que el cumplimiento de la mencionada tesis podría guardar relación con otras variables, como la concentración geográfica y productiva del comercio. El cuadro 8 muestra que Cuba y México dependían más de la exportación de un sólo artículo y del mercado norteamericano que Brasil y Argentina.

CUADRO 8

*Concentración geográfica y productiva del comercio, 1920-1929 (en porcentajes del valor de las exportaciones [X] totales)*

	Cuba	Argentina	Brasil	México
X a los EE.UU. en las X totales	77	10	42	61
X a Gran Bretaña en las X totales	13	32	7	10
X a Francia en las X totales	2	7	11	4
X a Alemania en las X totales	1	10	9	8
X a otros países en las X totales	7	41	31	17
Producto más exportado	Azúcar	Trigo	Café	Petróleo
% en las X del producto más exportado	26	19	59	44
Producto con más de un 2% en las X	2	8	7	4

Fuente: Para Cuba, Santamaría, A.: *La industria...*, apéndices II y IV; para el resto de los países, Díaz Fuentes, D.: *Crisis y cambios...*, pág. 88 y Maddison, A.: *Dos crisis...*, pág. 20.

51 Los datos absolutos del PIB en que se basan los cuadros son: Cuba, 890.000.000 \$ en total y 249 *per capita* en 1929; Argentina, 4.806 y 414; Brasil, 2.690 y 82; México, 1.385 y 85.

52 Díaz Fuentes, D.: *Crisis y cambios...*, pág. 63.

Si esto fue así, la mayor virulencia con que la recesión afectó a la isla fue una cuestión de grado, pues su economía creció más que la mexicana, era más monoprodutora, dependiente de la demanda norteamericana y del comercio exterior en general. En 1920 el valor de las exportaciones representaba un 34% del producto interior bruto y el de las importaciones un 21%. Aquella cifra decreció levemente en el transcurso de la década, mientras esta última aumentó (ver cuadro 9).

CUADRO 9

Valor de las exportaciones e importaciones como porcentaje del PIB,  
Cuba, Argentina, Brasil y México, 1920-1940

	Cuba		Argentina		Brasil		México	
	X	M	X	M	X	M	X	M
1920	34	21	28	28	11	14	33	11
1927	33	27	22	19	18	16	21	12
1929	31	24	19	17	17	16	20	13
1931	21	23	10	8	9	5	11	6
1937	15	12	14	9	9	9	12	11
1938	16	12	8	8	7	8	10	7
1940	17	14	8	6	6	6	8	7

Fuente: Para Cuba, Santamaría, A.: *La industria...*, apéndice II; para el resto de los países, Díaz Fuentes, D.: *Crisis y cambios...*, apéndice estadístico.

Ninguno de los otros tres países presenta un cuadro similar. En Argentina se redujeron los ingresos y egresos del comercio medidos en relación con el producto total; en México lo hizo el valor de las exportaciones, mientras el de las importaciones mostró una pequeña tendencia al alza. En Brasil ocurrió lo mismo, aunque en este caso el porcentaje del producto interior bruto generado por los artículos importados aumentó. No obstante, tanto las exportaciones e importaciones brasileñas como las importaciones mexicanas se situaban en niveles comparativamente bajos, lo mismo en 1920 que en 1929.

En el cuadro 9 se aprecia también el efecto de la crisis sobre el comercio. La economía cubana partía de niveles más altos y fue la más afectada, pero también fue la única en la que se observa una recuperación del valor de las importaciones y exportaciones en el producto interior bruto al final de la década de 1930, iniciando una tendencia que prosiguió las décadas siguientes.<sup>53</sup> Si bien en algunos casos los datos no son definitivos, estas conclusiones, unidas

53 En 1945 el valor de las importaciones en relación con el PIB era del 22%, y el de las exportaciones del 38%; en 1950, ambos porcentajes se situaban en el 32 y el 39%. En 1955, en el 36 y el 34%, Zanetti, O.: "El comercio...", pág. 119. Incluso, tras el triunfo de la Revolución, la economía mantuvo una fuerte dependencia del sector externo. Ver Mesa-Lago, C.: *Breve historia...* y Santamaría, A.: "Azúcar y Revolución. El sector azucarero de la economía cubana durante los primeros doce años de la Revolución (1959-1970)", *Revista de Historia Económica*, XII, 1 (1994).

a lo que apuntaban las demás variables estudiadas, corroboran la tesis de que la dependencia del azúcar y del mercado norteamericano se acentuó en Cuba durante la primera guerra mundial y los años veinte, en sí misma y en relación con lo que sucedió en otros países, lo cual explica la virulencia de la recesión, pero también la opción de reinsertarse en el sistema económico internacional postcrisis manteniendo la especialización en la producción de dulce. El cuadro 10 contiene las tres tablas de cuya elaboración hablamos en párrafos precedentes. El análisis de las tendencias que muestran sus datos es coherente con nuestra hipótesis. En Brasil, México y Argentina decreció la importancia del sector primario en el producto interior bruto, aumentó la del secundario y se mantuvo, aunque fluctuando, la del terciario. Además, la productividad de aquel primero y de este último disminuyó o permaneció constante, mientras creció la del segundo, con lo que la industria se convirtió en el sector más dinámico de la economía. Esa tendencia permite hablar de un cambio estructural en el período de entreguerras, en el que la crisis de 1930 no fue definitiva. La información del cuadro no permite distinguir los efectos específicos de la depresión, pero el reciente trabajo de Díaz Fuentes no deja lugar a dudas acerca de que ésta ralentizó dicho cambio.<sup>54</sup>

En Cuba, el sector primario generaba un porcentaje de la renta mayor que en México, Argentina y Brasil; su importancia relativa decreció también significativamente a lo largo de los veinte años analizados a favor de la industria; pero no está tan claro que este proceso se iniciase en los años veinte y, en cualquier caso, no representó un cambio estructural como en aquéllos: fue el único de los cuatro casos en que se redujo la productividad industrial y en el que la estructura del producto por sectores se mantuvo a lo largo de la dos décadas siguientes.<sup>55</sup> Poco sabemos, además, de cómo era la industria, aunque los datos existentes para la década de 1950 indican que se trataba de establecimientos pequeños (el 79% ocupaba a menos de 25 trabajadores), excepto la que se dedicaba a las actividades relacionadas con la exportación —azúcar y tabaco fundamentalmente— la cual acaparaba al 73% de los empleados y absorbía del 61% de las inversiones.<sup>56</sup>

54 Díaz Fuentes, D.: *Crisis y cambios...*, págs. 104-107.

55 En 1953, la agricultura ocupaba al 42% de la población. Extrapolando el dato de productividad de 1942, debió generar cerca de un 30% del PIB, más o menos lo mismo que en 1942. Oficina del Censo, *Censo de la República de Cuba*, La Habana, 1953, pág. 52. Según la información del Banco Nacional de Cuba: "Agricultura e ingreso nacional", *Revista del Banco Nacional de Cuba*, 1, 11, 1955, pág. 479, en 1954, mientras en la isla apenas hubo variaciones, la agricultura representaba como promedio un 16% menos en el producto nacional de los países latinoamericanos que en 1940.

56 Ricardi, A.: "Visión económica de Cuba", apéndice de la edición del libro de Jenks, L. H.: *Nuestra colonia de Cuba*, Buenos Aires, 1959, U.S. Department of Commerce, *Investments in Cuba*, Washington, 1953, pág. 73 y Toro, C. del: "Algunos aspectos económicos del movimiento obrero cubano (1933-1958)", en *Anuario de Estudios...*, págs. 246 y 280.

entreguerras exigieron una repuesta rápida, que no se debe evaluar sólo en términos de racionalidad económica. Touraine dijo hace no mucho tiempo que uno de los obstáculos principales para el crecimiento de los países latinoamericanos era la prioridad de los mecanismos redistributivos de riqueza frente a los acumulativos, cuyo origen data de los años treinta.<sup>58</sup> Esa prioridad tiene una explicación histórica: la alternativa frente a un reparto más equitativo de la renta en la década de 1930 no habría sido un crecimiento mayor, sino menor, puesto que habría supuesto mantener la desestabilización del sistema socio-político.<sup>59</sup>

Además de la prioridad de la distribución sobre la acumulación, muchos de los problemas que la economía cubana heredó del período de entreguerras los compartió con otros países que tomaron opciones distintas: desempleo y subempleo estructural, diferencias entre la ciudad y el campo a favor de aquella, marginalidad urbana, un elevado grado de ineficiencia en la administración y corrupción política derivadas de la ingerencia estatal en la regulación de las actividades económicas. El hecho de que la isla compartiese estos problemas con otros países no es una cuestión baladí; confirma la tesis de Díaz Alejandro, según la cual, las soluciones ideadas frente a la crisis fueron eficaces en su momento, pero se perpetuaron posteriormente, mostrándose ineficaces para resolver nuevas situaciones planteadas con el tiempo. Estas conclusiones invitan a realizar más investigaciones sobre los factores institucionales, que parecen tener al menos tanta importancia como los meramente económicos para entender la evolución de las economías y de los sistemas socio-políticos latinoamericanos.<sup>60</sup> Probablemente, Cuba fue el lugar donde los mencionados problemas de distribución y subempleo estructural adquirieron más importancia.<sup>61</sup> También padeció algunos inconvenientes de los que estuvieron más o menos exentos Brasil, Argentina o México, como la dependencia de fluctuaciones económicas externas (en el cuadro 10 se observa el efecto que en el índice de crecimiento del producto interior bruto insular tuvo la crisis norteamericana de 1938, la cual incidió mucho menos en el del resto de los casos contenidos en la tabla), o de coyunturas internacionales excepcionales, como la segunda guerra mundial o la guerra de Corea, las cuales

58 Touraine, A.: *América Latina, política y sociedad*, Madrid, 1989, introducción. Las tesis de Touraine ha sido defendida con antelación por otros autores e, implícitamente, está fundamentada en los datos ofrecidos por la CEPAL.

59 Sobre este problema, para Cuba, ver Santamaría, A.: *La industria...*, cap. VI. Para otros países latinoamericanos, Carmagnani, M.: *Estado y sociedad en América Latina*, Barcelona, 1984.

60 Díaz Alejandro, C.: *Essays on the Economic History of the Argentina Republic*, New Haven, 1970. Ver también García, M. A. y Santamaría, A.: "El crecimiento económico argentino en perspectiva histórica", *Revista de Historia Económica*, XII, 3 1994, pág. 791.

61 Así es en opinión de Mesa-Lago, C.: *Breve historia...*, págs. 13-17.

dieron lugar a situaciones temporalmente muy beneficiosas para el comercio de ciertas materias primas y, en concreto, para las exportaciones azucareras. No existe una evaluación de esos factores y debería hacerse, pero no parece difícil pensar que el aumento de la importancia que el sector externo tenía en la economía en el decenio de 1950, en comparación con los últimos años de la década de 1930, fue provocado por ellos. En mi opinión, esto pudo provocar el fracaso de los planes de diversificación agraria que se pusieron en marcha en esa última década;<sup>62</sup> ahora bien, lo más probable es que los efectos positivos y negativos causados por esos factores se compensasen. Por ejemplo, la isla no padeció los problemas de financiación de ineficiencias y de estrangulamiento del modelo de industrialización que sufrieron Brasil, México o Argentina en determinados momentos, y se benefició de términos de intercambio considerablemente más altos que los de aquellos dos primeros países, aunque similares a los de este último, probablemente debido a que Argentina fue el único país que firmó un acuerdo similar al tratado de reciprocidad cubano-norteamericano con su principal socio comercial, Gran Bretaña (tratado Roca-Runciman).<sup>63</sup>

62 En Santamaría, A.: *La industria...*, cap. VI, sostenemos que habiendo sido concebida la diversificación agraria como complemento de las actividades azucareras, todo incentivo recibido por el cultivo de la caña, como el incremento de la demanda y de los precios ocasionado por la segunda guerra mundial y la guerra de Corea, pudo ir en detrimento de la producción de otros artículos.

63 Según Maddison, A.: *Dos crisis...*, págs. 102-103, los términos de intercambio de México y Brasil, siendo 1929=100, se situaban en 1931 y 1937, en 58 y en 60 y 62 respectivamente. Mientras, los argentinos fueron en esos mismo años, 71 y 120, y los cubanos 96 y 128.

CUADRO 10

Distribución porcentual del PIB y de la población activa por sectores, Cuba, Argentina, Brasil y México, 1919, 1931 y 1942\*

Sector	1919											
	Cuba			Argentina			Brasil			México		
	PIB	Pobl.	Prod.	PIB	Pobl.	Prod.	PIB	Pobl.	Prod.	PIB	Pobl.	Prod.
Primar.	36	60	0,6	29	36	0,8	23	68	0,3	23	71	0,3
Secund.	18	15	1,2	19	24	0,8	19	14	1,4	13	13	1,0
Tercia.	46	25	1,8	52	40	1,3	58	18	3,3	52	15	3,5
Minería										12	2	6,0

Sector	1931			
	Cuba	Argentina	Brasil	México
Primar.	36	24	23	22
Secund.	21	22	18	17
Tercia.	43	54	59	54
Minería		7		

Sector	1942											
	Cuba			Argentina			Brasil			México		
	PIB	Pobl.	Prod.	PIB	Pobl.	Prod.	PIB	Pobl.	Prod.	PIB	Pobl.	Prod.
Primar.	30	42	0,7	23	34	0,7	22	67	0,3	20	65	0,3
Secund.	24	24	1,0	27	27	1,0	22	10	2,2	19	14	1,4
Tercia.	46	34	1,4	50	39	1,3	56	23	2,4	55	19	2,9
Minería										6	2	3,0

\* Los datos de Argentina, Brasil y México de la primera tabla son de 1920 y los de la última, de 1940. Para 1931 no tenemos datos sobre la distribución sectorial de la población activa más que para Cuba.

Fuente: Para Cuba, elaboración propia siguiendo las fuentes y la metodología explicadas en el texto. Para los otros países, Díaz Fuentes, D.: *Crisis y cambios...*, pág. 83.

La última idea del párrafo anterior expresa otra diferencia entre la economía cubana y las brasileña, argentina y mexicana. El crecimiento del sector manufacturero en la isla estuvo, antes y después de 1930, muy relacionado con el azúcar. En cuadro 11 muestra que la contribución de ésta al producto industrial se redujo entre 1919 y 1942, pero siguió siendo preponderante en el mismo.

CUADRO 11

Contribución al producto industrial cubano de la industria azucarera, 1919-1942

	1919	1931	1942
Industria azucarera	55	37	46
Industria no azucarera	45	63	54

Fuente: la misma del cuadro 10.

En conclusión, se puede decir que la reinscripción de Cuba en el reordenamiento internacional postcrisis fue diferente a la de otras economías latinoamericanas con un nivel de desarrollo similar. Esta opción estuvo determinada por diferencias estructurales entre ellas; pero también por un opción política distinta, no sólo frente a la depresión de 1930, sino frente a las alteraciones del sistema económico mundial en el período de entreguerras en general. Afir-mar, como Wallich o Maddison, que si la isla "no siguió una política macro-económica más expansiva (...) [fue porque] hay grandes dudas acerca de que los Estados Unidos [lo] hubiesen permitido",<sup>57</sup> es una explicación maniquea. La evidencia presentada demuestra que no hubo una solución única frente a la coyuntura de los años veinte y treinta. Si bien Cuba mantuvo el grado de apertura y la especialización productiva previas a la crisis, mientras en Brasil México y Argentina se produjeron cambios estructurales y se protegió el mercado, los resultados de esas opciones fueron semejantes: se estabilizó el orden socio-político interno y se garantizó un crecimiento similar. En el cuadro 10 se aprecia que el incremento del producto interior bruto insular al final de la década de 1930 se situaba por encima del argentino, del mexicano, del chileno y de la media latinoamericana, siendo inferior al norteamericano y al brasileño. Esa misma situación se repitió en los años cincuenta, con la salvedad de que el crecimiento del producto interior bruto de México alcanzó niveles parecidos a los de Brasil y los Estados Unidos. Analizando la evolución sectorial del producto total cubano, se puede decir con un grado de confianza aceptable, aunque los datos disponibles hasta ahora sólo son fiables para observar las tendencias, que ninguna otra alternativa al mantenimiento de la especialización productiva habría asegurado, a corto y medio plazo, resultados semejantes.

Sobre lo que habría sucedido a largo plazo sólo es posible hacer conjeturas, aunque se puede decir que los problemas planteados en el período de

<sup>57</sup> Maddison, A.: *Dos crisis...*, pág. 36, retoma la tesis enunciada en los años cincuenta por Wallich, H. C.: *Problemas monetarios de una economía de exportación. La experiencia cubana, 1914-1947*, La Habana, 1953.